

los demás cursos de Historia de la filosofía se explicará a los filósofos extranjeros.

Hizo su examen de doctorado en Filosofía en 1951, presentando la tesis *Filosofía de la historia y ética*. Su jurado estuvo formado por los doctores Samuel Ramos, José Gaos, Leopoldo Zea, por la doctora Luz Vera (primera doctora en Filosofía por la UNAM), y por el doctor Adalberto García de Mendoza.

Realiza otras tareas académicas como asesora en la inscripción de alumnos de pedagogía y filosofía. Dirige muchas tesis y se menciona que fue sinodal en los exámenes profesionales de los doctores Vera Yamuni, Fernando Salmerón y Eli de Gortari.

En 1955 editó su obra *Filosofía de la historia y ética*. También redactó un estudio sobre el sistema de exámenes de la UNAM en 1955. Se desempeñó como profesora de Educación en Enfermería en la Escuela de graduados, UNAM, 1954. Fue miembro suplente del Departamento de Filosofía en el Consejo Técnico entre 1955 y 1956.

Escribió un estudio sobre ética en el siglo xx, publicado posteriormente. En 1961 es Profesora de Tiempo completo, adscrita al Departamento de Historia de la Facultad. En esa misma fecha está a punto de jubilarse, pero pide al Consejo Técnico diferir su jubilación hasta los setenta años, a lo cual el Consejo Técnico en pleno la apoyó calurosamente. Se jubila en junio de 1966.

Antonio Gómez Robledo

Elsa Cecilia Frost

Políglota, abogado, filósofo, diplomático, traductor y comentarista de los clásicos, académico de la lengua, investigador, catedrático y defensor apasionado del legado de Occidente, casi no hay terreno de las humanidades en el que el doctor Antonio Gómez Robledo (Guadalajara, Jalisco, 1908) no haya incursionado y no haya dejado huella. Educado en su Guadalajara natal, Gómez Robledo llegó a la Facultad de Filosofía y Letras —por entonces todavía en la bella casa de Mascarones— ya recibido de licenciado en Derecho; allí cursó griego con don Demetrio Frangos hasta llegar al completo dominio de la lengua. Pero quizá lo que más influiría en él por ese tiempo fue el seminario que dirigía José Gaos. Fruto de él fue *Del cristianismo y la Edad Media*, volumen colectivo en el que figuraron al lado de Gómez Robledo otros

jóvenes que llegarían también a ser ilustres: José Luis Martínez, Edmundo O'Gorman y Leopoldo Zea.

Alejado después por su quehacer diplomático del ámbito académico, Antonio Gómez Robledo expresó su preocupación permanente tanto por el derecho internacional como por la filosofía moral en una serie de brillantes libros que van desde *Los Convenios de Bucareli ante el derecho internacional* y *La política de Vitoria a Sócrates y el socratismo* y *Platón: los seis grandes temas de su filosofía*, a los que se agrega su *Ensayo sobre las virtudes intelectuales* dedicado a Aristóteles. Puede decirse, por lo tanto, que Gómez Robledo ha construido su pensamiento sobre la base de los mayores filósofos de la Antigüedad, aunque debe agregarse también una clara inclinación por las letras, de Dante a Umberto Eco. Para entenderlo cabalmente no basta, sin embargo, su evidente amor a la herencia clásica, aunque éste lo ha llevado a traducir tanto a Platón y Aristóteles como a Marco Aurelio. Hay que tener siempre presente para comprender esta enorme obra que Gómez Robledo es un cristiano practicante y su apego a la palabra evangélica explica y define su vida. Seguro en su fe, don Antonio puede ser crítico severo de todo aquello que la Iglesia tiene de reprochable. Ejemplo de esta actitud son textos como el consagrado a *El pensamiento filosófico de Edith Stein* o el "Ensayo preliminar" a su traducción de *Tres discursos sobre los grandes* de Blas Pascal.

Retirado ya del servicio diplomático, don Antonio ha ido acumulando libro tras libro, notable cada uno de ellos no tan sólo por su erudición, sino también por su estilo. Tras ellos, a pesar de su variedad o quizá precisamente por ella, se vislumbra un hombre cuyos diversos intereses conforman una figura representativa de lo más valioso de la cultura occidental. Verdadero humanista y hombre íntegro, que a lo largo de su vida ha recibido merecidos honores, Antonio Gómez Robledo, a sus batalladores ochenta y cinco años, aún tiene mucho qué decir y qué hacer.